

Carlos Eduardo Febres Fajardo y su entrega al compromiso social



Carlos Eduardo Febres Fajardo and his dedication to social commitment

Roberto Rondón Morales

rrondonmorales@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4639-4714>

Teléfono de contacto: + 58 414 1794012

Facultad de Medicina

Universidad de Los Andes

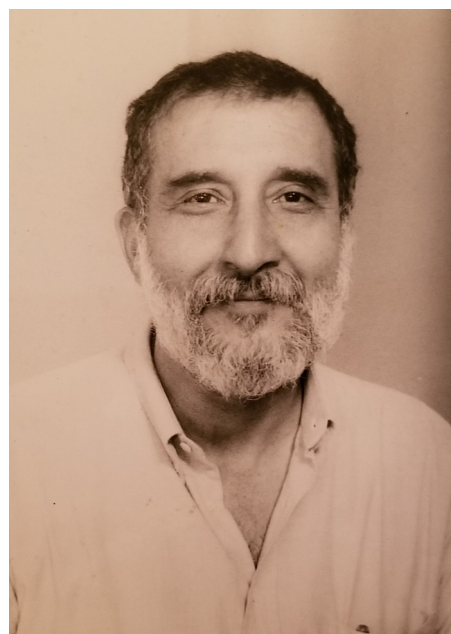
Mérida edo. Mérida

Venezuela

Fecha de recepción: 20/06/2021

Fecha de envío al árbitro: 23/06/2021

Fecha de aprobación: 24/07/2021



Resumen

Carlos Eduardo Febres Fajardo fue un Pródigo, que gastó años y energía en búsqueda de la igualdad y justa distribución de la riqueza entre quienes detentan el poder y la riqueza y quienes ofrecen sus fuerzas y sus esperanzas. Creyó que el Estado era el gran homogeneizador y curador de precariedades de la sociedad, para lo que era necesaria la Renovación Política y Social de la Sociología y de la Universidad, baluartes de transformación. La Renovación Universitaria tiene apoloías y reclamos.

Palabras claves: igualdad, distribución, riqueza, renovación, universidad

Abstract

Carlos Eduardo Febres Fajardo was a Prodigio who spent years and energy in the search for equality and just distribution of wealth between those who hold power and richness and those who offer their strength and hope. He believed that the State was the great homogeneizer and curator of social precariousness, for which the political and social Renovation of the Sociology and the University bulwarks of transformation. The Renovation of the University has apologies and claims.

Keywords: equality, distribution, richness, renovation, university

Author's translation.

Preámbulo

El recuerdo de Carlos Eduardo Febres Fajardo es un engrama en el cerebro y en el corazón de sus parientes y amigos. Vio la vida y la dejó de mirar en tierra merideña. Se alude a Carlos Eduardo con palabras de Antonio Márquez Salas: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen como quieren, no la hacen en circunstancias escogidas por ellos mismos, sino en circunstancias encontradas, transmitidas desde el pasado... Nos ha sido entregada una enseña de honor, de sacrificio y lealtad, porque nuestra obra es obra de nuestros mayores que está muy lejos de haberse llevado a término. Así como lo universal comienza en la tierra original del hombre, también lo nacional se proyecta en términos de grandeza desde esta humanidad y estas colinas arcifíneas” (Márquez Salas, Antonio. 1968).

Carlos Eduardo Febres Fajardo, “comenzó su universalidad en esta tierra original andina, y para hacerla en términos de grandeza desde estas colinas”, llenó sus alforjas de entereza espiritual, y salió de una ciudad copada por una universidad y un arzobispado coloniales, una sociedad conservadora, un caserón con zaguán y romanilla, patio central rodeado por pasillos con aguamanil, y familia de tradición. Montó en su Rocinante para continuar en otras tierras su formación social e intelectual, que ya tenía raíces y compromisos de su ancestro, y para hacer su historia, “que parte de una obra de sus mayores”. Fue una especie de hidalgo, que como otro Pródigo y en diversos escenarios, gastó sus años y su energía, “en circunstancias encontradas, transmitidas desde el pasado”. Completó su formación sociológica “para recibir una enseña de honor, sacrificio y lealtad”, en muchas empresas y peregrinaciones para defender desvalidos por la desigualdad social, depauperados por la mala distribución de la riqueza y desprotegidos de las contingencias de trabajo y de la edad por falta de seguridad social. Ayudó a elaborar una doctrina grande y sublime, con ribetes de misticismo para oponerse a injusticias y abusos que torturaban su inteligencia, llegando a protestar a la autoridad eclesiástica o civil que amparaba tales desatinos e injusticias.

Lo motivaron y movilizaron razones para acercarse al tema obrero, “para proyectarse en términos de grandeza de su humanidad”, ya que a pesar de las prédicas de igualdad, libertad y confraternidad de la Revolución Francesa y la Ilustración, se había generado por siglos, una desigualdad porque la burguesía acaparó no sólo los principios de esa Declaración, sino el real beneficio de la riqueza, su propiedad y su distribución, venidos de la industrialización (Astorga, Omar. 1991).

En ese escenario, los obreros eran desposeídos y explotados por ser en su mayoría, campesinos desplazados hacia las ciudades, como ocurría también ahora en Venezuela, por lo que sus requerimientos entonces fueron dirigidos principalmente a la satisfacción material de sus necesidades, pero a la vez, los movimientos obreros no dejaron de plantear una sociedad sin clases, con políticas sociales e igualdad, adecuada distribución de la riqueza protegida por la propiedad pública y su administración, con asistencia nacional a expensas de lo público, los beneficios según las necesidades, la cooperación y acuerdo entre fuerza, talento y capital, temas del estudio de Carlos Eduardo. Se insistió “en la igualdad política responsable de una igualdad social con formas dominadas y garantizadas por los órganos del estado, sin descontar la búsqueda del poder”.

Todas estas corrientes teóricas habían sido encaminadas ideológica, política y militantemente por el socialismo científico de Karl Marx, y el bolchevismo de Lenin que captó el marxismo para su efectividad. También por la instauración inicial en Alemania de la seguridad social para protección contra contingencias del trabajo y la edad, como una alternativa no marxista. También intervino el social cristianismo de la Encíclica Rerum Novarum de León XIII en 1891, y la social democracia y el Estado de Bienestar de Herman Sellaer (Heers, Marie Louise. 1974).

Preocupó a nuestro amigo, el evidente fracaso de los modelos capitalistas y socialistas, dictatoriales y democráticos, revolucionarios o reformistas para responder a las demandas sociales, económicas y políticas, en especial

la igualdad social y la redistribución de la riqueza, por lo que siempre habría pendiente una Renovación. En estos terrenos movió sus pasos Carlos Eduardo, proyectando que una nueva sociología debería abandonar las corrientes que insistían en las formalidades del desarrollo social, y no en la búsqueda de conocimientos y soluciones de la pobreza, el desempleo, la vida deprimida y subhumana de las periferias de las ciudades. Esto lo acercó a la sociología marxista latinoamericana y a movimientos de liberación.

Esta Renovación entremezcló visiones ideológicas y políticas nacidas y practicadas en un país como Venezuela, con inestabilidad y desequilibrio social, político y económico permanente.

No había claridad si el triunfo de las ideologías y las políticas renovadoras se dejaba a la espontaneidad y a la libertad como concepto liberal, o a una planificación central y única como propone el socialismo estatista, los dos polos de la controversia. Las convulsiones de la calle señalaron como solución a la revolución y al reformismo, ya que ambos coinciden en la corrección de la insatisfacción de la sociedad tradicional. Para ello, hubo desacuerdos en las condiciones en que se debía cambiar y a donde llegar, que era un problema no sólo de procedimientos sino contenido y fines para un tránsito hacia una “revolución evolucionada”. El problema también radicó en si la eliminación de las estructuras tradicionales se hacía con violencia revolucionaria o paz democrática (Villegas, Abelardo. 1977). Se dio mucho espacio a la inteligencia para el análisis pero ninguna voluntad política para el cambio. Esto constituyó el dilema, la trama, el camino incierto de la Renovación en la que participó Carlos Eduardo Febres.

Las marchas y contramarchas condujeron a un mayor desencanto de los ciudadanos porque se cerró una vía revolucionaria esperanzadora, pero a la vez, “se afectó el establecimiento del Estado de Bienestar. Los salarios vitales mínimos se deterioraron, los puestos de trabajos formales y estables disminuyeron, decrecieron las condiciones de vida por aumento de la mala distribución de los ingresos, de los bienes culturales y los servicios sociales de educación, salud y pensiones”, que reforzaron su empeño y compromiso social.

Los trabajadores pasaron de una relativa opulencia, cuando el petróleo era bondadoso, a una precariedad por pérdida de la capacidad del Estado de prestar servicios sociales, y de la capacidad de negociación y presión de los sindicatos. Esta situación crítica la atenuaron los medios de comunicación y su control por quienes detectan el poder económico. Por ello, el debate desapareció y fue suplido por slóganes y consignas de mercado. El populismo emergente favoreció “los anuncios de autocrítica y desencanto” pero sin discusión de ideas o lineamientos, lo que creó confusión en los renovadores, confusión aumentada por el derrumbe del Muro de Berlín, que dejó sin sustento ideológico a parte del mundo polarizado hasta entonces, y que por el contrario de lo predicado, creó un mundo multipolar, pero a la vez, un cambio en la repartición del poder por la globalización, ahora con disminución del Estado y de un predominio de empresas multimillonarias, con un modelo de acumulación de renta y una redistribución más negativa del ingreso, que aumentan la desigualdad y disminuyen el bienestar. Por lo que no es posible buscar la igualdad en este movimiento tecnológico y del conocimiento, preocupaciones de Carlos Eduardo expresadas en sus conversaciones.

Como una cura para todos estos males, se había apegado a la idea de que el Estado es el más grande medio de homogenización y cohesión social y el gran curador de las menesterosidades sociales, aun con esperanzas cada vez disminuidas porque el Estado y los gobiernos han sido cautivos de los partidos políticos o de regímenes autoritarios, ineficaces y con gran capacidad corruptora. Estos planteamientos fueron transmitidos y analizados por Carlos Eduardo en sus relaciones con grupos de trabajadores y sus agremiaciones, funcionarios públicos incluidos ministros y la Organización Internacional del Trabajo.

Carlos Eduardo buscó la luz al final del túnel, y en algunos casos, se anotó y militó en un cuestionamiento de los gobiernos laicos y eclesiásticos, depositarios, guardianes y oferentes de privilegios para grupos especiales. Para buscar la luz, abordó la transformación de la sociología funcionalista norteamericana y europea basada en la organización y desarrollo social por una estructuralista fundamentada en la independencia y la liberación predicada por pensadores latinoamericanos marxistas. Esto dio fundamento a su participación en el movimiento de Renovación Universitaria de 1969 en la Universidad Central de Venezuela. Se presentó aquí de nuevo el reto venido de la Revolución de Córdoba de 1918. Renovar a la Universidad para renovar a la sociedad, o al revés. Pero el dilema no fue causa de inacción.

Se asomaba otra preocupación para Carlos Eduardo. La riqueza del sistema financiero de Amazon y Facebook, que se toman la “big data” de las personas, que es un producto natural que obtienen como materia prima gratis, y que aumentan la lejanía de la igualdad por una pérdida en paralelo de la fuerza del Estado. Discutía como tentativa solución la política de rentas básicas planteadas por pensadores de reciente aparición.

El estado, el hombre, la libertad, la igualdad y la propiedad siguen pendiente de discusión. No se trata de repetir lo que ya está en libros, Se trata de repensar, recrear y rehacer ideas y respuestas. Por ello, al regresar a Mérida para quedarse definitivamente, convocó y coordinó un grupo de discusión pluriideológico y multi profesional que llamó Miradas Múltiples, que en su honor sigue funcionando permanentemente, a pesar de pandemias y desánimos, con discusiones que analizan en parte, las angustias de Carlos.

En la renovacion universitaria. UCV

La Renovación Universitaria en la Universidad Central de Venezuela en 1969, escenificó hechos y trajo consecuencias que repercuten después de cincuenta años. Las apologías abundan, y las críticas también ya que conmovió las vetustas bases de la Universidad como ningún otro evento contemporáneo. Es defendida por unos y denunciada por otros como fenómeno político y social trascendente. Para su comprensión global, es necesario conocer algunas críticas y críticos, que se han formulado y formulan.

La crisis de la sociología impulso el proceso renovador

Había una crisis de la sociología en los 1960, ya que esta y las teorías sociales se vinculaban con las exigencias sociales de un país en crisis, que era dominado por el capitalismo, generador de una serie de graves contradicciones. La exclusión, desigualdad, delincuencia, desempleo, barrios pobres no eran cuestiones que entraban en la discusión académica.

Según Daniel Cohn- Bendit y otros:

... había una crisis de la sociología por un rechazo e inquietud en la carrera enclavada en la enseñanza de las teorías propiciadas por Estados Unidos de América con sus corrientes positivistas y empiristas, dentro de un sistema universitario científico, humanístico y social cuya función era producir conocimientos al servicio del desarrollo, y no una crítica al mismo.

Esta sociología se apoyaba en el sistema que planteaba la docencia sobre una “organización, racionalización y producción de bienes y servicios para estimular ilusiones al respecto, bienes humanos hechos a la medida para las necesidades económicas del capitalismo organizado sin ser completamente útil, y sometido y complaciente con el gueto que la preparó”. (Cohn- Bendit, Daniel y otros desde Nanterre . 1970).

Cambiar este enfoque de la sociología “dependía de crear una contradicción entre estudiantes renovadores y profesores tradicionales, y como las perspectivas de estas luchas en la Universidad eran limitadas, se procedió a unir la militancia educativa y la política para el logro de la transformación, que en el curso de los acontecimientos tomó una cobertura universitaria y no solo de la Escuela de Sociología y la de Ciencias”. La sociología debía desenmascarar las argumentaciones falsas, echar luces sobre el sentido generalmente represivo de una carrera en la sociología orientada por una minoría intelectual pasiva académica y políticamente. Esto no se dijo porque restringía el alcance de la Renovación, que aspiraba desde la Universidad, avanzar a la sociedad.

El desarrollo de la reforma no culminó

El proceso y la ruptura se enfocaron hacia las Autoridades Universitarias, en especial mediante la toma de locales universitarios. La elaboración de la plataforma para la Renovación fue relativamente fácil, lo complicado fue la implementación, en especial cuando implicó cambio de estatutos y reglamentos por organismos

colegiados, lo que se intentó con conversaciones con las autoridades universitarias. Su oposición o indecisión ante los cambios crearon un clima de rompimiento de las relaciones, que se agudizaron al proponerse cambios de poder o de autoridades.

Del diálogo fracasado se pasó a francos enfrentamientos y ruptura con toma de locales. En el proceso de ruptura, se incorporaron profesores que se afiliaron a los planteamientos de los estudiantes, todos en búsqueda de una “nueva universidad”.

Había un primer plano de exigencias con más profesores, estudiantes y presupuesto. Un segundo, por una nueva estructura y organización universitaria con órganos colegiados, representativo, basada en departamentos, con integración de disciplinas, aprendizaje activo, nueva pedagogía. El tercer plano fue una nueva dinámica a nivel de las diversas unidades académicas con la experimentación, grupos de trabajo en el terreno y conexión con sectores sociales. Hubo logros muy parciales (Rondón Morales, Roberto.2021)

La complejidad del proceso no fue analizada crudamente

1. Los estudiantes venezolanos no optaron al apoyo de otros grupos sociales, salvo sus partidos políticos, para hacer sentir su influencia en las Universidades. En medio de la crisis política de los 1960, se sintieron oprimidos como los proletarios, por lo que lucharon para el derrocamiento del estamento académico de la comunidad universitaria, “lo que fue un error porque los estudiantes no podían proponerse la eliminación total o parcial de ese cuerpo, porque se corría el riesgo de un aislamiento, un vacío y al final, una descapitalización del talento institucional competitivo, pérdida irreparable”. Los radicales, sobre todo en sus exigencias y en sus métodos no podían actuar exitosamente, “entre otras razones por su unilateralidad y porque las organizaciones estudiantiles y profesoraes tradicionales, posiblemente una mayoría silenciosa, no aceptarían ninguna de tales condiciones sectarias y la forma violenta de proponerlas”.
2. De otro lado, había una relación dialéctica inseparable “entre las cuestiones y planteamientos educativos y los políticos, y aunque no era un proceso mecánico de una sola vía, la acumulación de militancia educativa se confundía con la lucha por militancia política tanto en los métodos como en las exigencias, inseparables las académicas y las políticas”. “La consecuencia fue que los movimientos estudiantiles se aislaron y no se mantuvieron porque estaban inmersos en una sociedad que no estaba liberada y no liberaba tampoco a la universidad, por lo que el orden establecido se mantenía y se comportaba como siempre: “Déjelos nomás, y que vaya pasando la cosa”.
3. Otro asunto que no se definió es si se trataba de una reforma o una revolución. Se sabe que las reformas o renovaciones dejan intacto el fundamento del sistema universitario, y por ello, la dirección universitaria trataría de “divide y reinarás”, y recomendaría normas y decisiones distintas que por alguna razón dividirían al movimiento renovador, como ocurrió. Dejaban intacta la gestión, aun cuando se transformara en cogestión por una concesión, dejaba intacta también la toma de decisiones y la forma de tomarlas, así como la represión interna. El movimiento renovador era entonces sólo una crisis pasajera a la que se le ofrecerían algunas satisfacciones, sin tocar el fondo como también sucedió (Diversas notas. 1969, 1982, 1986, 1994).

Criticas formuladas por dirigentes universitarios

El Dr. Jesús María Bianco, personaje central en este proceso, en el discurso de toma de posesión por segunda vez como Rector de la Universidad Central de Venezuela en 1968, anunció la “necesidad de una Renovación Académica y de las Estructuras Universitarias”.

1. Según el Dr. Francisco De Venanzi, ex Rector de la UCV: “En 1969, se produce en el seno de la Universidad Central de Venezuela, un proceso de Renovación que se comenzó con una aspiración académica de estudiantes que querían mejorar la Universidad. Al intervenir los partidos políticos y aprovecharse de

la situación, la Renovación se convirtió “en un proceso caótico e irracional”, en el cual se desataron la desunión profesoral, rencores, enfrentamientos, conspiraciones de grupos y persecuciones ideológicas”.

El Dr. Francisco De Venanzi, de nuevo, dijo sobre la Renovación: “Fue un triste espectáculo en verdad, a pesar de que algunos han tratado de glorificarlo” (Hecker, Sonia. S.f).

2. Agregó el Dr. De Venanzi: “En 1969, en la Facultad de Ciencias y en la Escuela de Sociología se alzó la bandera de la Renovación. Este proceso fue acogido rápidamente por el Consejo Universitario pero sin planes definidos al respecto. Al comienzo reflejó una magnitud absolutamente académica pero pronto fue captado por los partidos políticos de izquierda y se convirtió en una especie de revolución cultural. Tuvo lugar una revisión de muchos programas por comisiones paritarias de profesores y estudiantes, pero no existió una planificación racional del proceso”.

Comenzó una grave persecución ideológica sobre muchos profesores de criterio conservador pero con frecuencia de elevada calidad académica; un acuerdo entre AD y COPEI llevó a la intervención de la Universidad y a una reforma de la Ley de Universidades que limitó la autonomía y estableció la posibilidad de destituir a las autoridades por el Consejo Nacional de Universidades; ello se produjo en las personas de las autoridades universitarias principales y varios de los decanos. A pesar de que algunos programas académicos fueron mejorados durante la Renovación, el balance fue negativo ya que la Universidad perdió valiosos profesores que se retiraron desagradados por la persecución a que fueron sometidos; tuvo una importante restricción de la autonomía de la UCV: se perdió el Jardín Botánico que fue separado del patrimonio universitario, también hubo pérdida considerable de tiempo y quedaron muchos ánimos enfrentados y adoloridos por la crisis. (De Venanzi, Francisco. 1988).

3. En un documento firmado por Rafael Pizani, Foción Febres Cordero, Francisco De Venanzi y otros, afirmaron que:

Creemos que la Renovación o Reforma Universitaria es justa y necesaria.... , es de lamentar que salvo de casos de acción seria y responsable, la ausencia de doctrina, métodos y objetivos de la Renovación, haya dado lugar a penosos acontecimientos que han menoscabado el movimiento y ocasionado grave daño al funcionamiento y al prestigio de la institución”.... “La toma de dependencias, el secuestro y desconocimiento de autoridades, la paralización de procesos electorales esenciales en la vida de la institución, los disturbios y actos de violencia, los asedios policiales son métodos totalmente inadecuados para lograr los objetivos que se persiguen, y tienden a agravar antes que resolver los problemas planteados. (Pizani, Rafael y otros).

4. De acuerdo al profesor Alexis Márquez Rodríguez: “A todo ello, se agrega un detalle de enorme importancia: La derivación política de Bianco hacia una posición de izquierda más radical. Quizás debe señalarse también la torpeza de AD que no supo, ni el gobierno de Betancourt y Leoni ni con la oposición bajo el gobierno de Caldera, mantener con Bianco la amistad política que había reinado entre ellos desde el pasado”.

“Antes bien, la actitud agresiva de los adecos fue alejando a Bianco de sus antiguos amigos al mismo tiempo que lo acercaba cada vez más a los sectores de la izquierda insurrecta”.

Dentro de semejantes circunstancias, Bianco surge como un auténtico líder universitario. Así se demostró por ejemplo, dentro del proceso de Renovación Académica. Muchos consideran que en tal momento, Bianco actuó como un demagogo. Algo de eso hay ciertamente. Pero podía Bianco haber actuado de otro modo, cuando sabía que lo que estaba en juego era la autonomía, a lo que consideraba que había que defender a todo trance?

5. Según Carlos Felipe Picón: “Frente al proceso de Renovación, y más exactamente ante los excesos, Bianco no tenía sino dos caminos. Actuar como actuó, poniéndose a la cabeza del movimiento para tratar de controlarlo e impedir su desbordamiento, o renunciar. Pero renunciar significaba la intervención gubernamental, y el fin definitivo de la autonomía. Para el, autonomista indoblegable, no había alternativa

Creía con sinceridad que la Universidad era un medio para cambiar conciencias e irradiar cultura, por eso en su segundo período rectoral, decididamente irrumpe con la Renovación

Universitaria, y ciertamente los vientos de la discordia sacuden los pilares que sostienen la Casa de Estudios. (Picón, Carlos F. 1976).

6. Según William García Insausti:

Poco después del segundo período como rector, comienza en la UCV un proceso que fue conocido como la Renovación Universitaria. Se agitan los espíritus y se revoluciona por dentro a la institución. La situación se hace cada día más crítica hasta que en noviembre de 1969, la Universidad Central amanece allanada. En 1970, se inició un proceso desde afuera que insiste en reformar la Ley de Universidades.

Dice Alexis Márquez R.:

Bianco fue un auténtico líder universitario. El único líder que ha visto la Universidad Central en muchos años. Un mediodía muy memorable, en pleno proceso de la Renovación, en una enardecida asamblea estudiantil que plenaba el Aula Magna, Bianco fue el único que pudo acallar a la multitud y hacerse oír, después que lo habían intentado en vano los más conspicuos líderes de la izquierda que actuaban en la Universidad.

De una parte de la izquierda prácticamente alzada: guerrillas rurales y guerrillas urbanas. La mayor torpeza fue entonces convertir a la Universidad en guarimba subversiva. Allí, en efecto se refugiaban combatientes perseguidos, se almacenaban armas de guerra, se planificaban acciones con una secuela funesta: la mezcla de acciones de guerrillas honestas— aunque pudieran estar equivocados —con actividades hamponiles. Dentro de los errores que entonces se cometieron, producidos en el curso del movimiento de Renovación, estuvo el de no impedir esto último cuando había cómo hacerlo. Bianco sabía todo esto y lo sabía todo el mundo. Pero no podía evitarlo (Márquez R. Alexis. 1977).

7. La Renovación Universitaria tomó en cuenta documentos producidos sobre todo por José Agustín Silva Michelena, Heinz Sontag y Alfredo Chacón. Ellos afirmaban que:

La renovación estructural de una gran Universidad, se hace a través de alteraciones sustanciales en el sistema organizativo, en los procedimientos básicos de enseñanza, investigación y de extensión, en sus directrices de ingreso del personal docente y en sus criterios de ingresos de los alumnos. Estas alteraciones corresponden a nuestro juicio, al auto examen del problema de la enseñanza realizado por universitarios venezolanos en el curso de movimientos de Renovación. Sin embargo, solo dentro del espectro crítico que lo iluminó, es que nuestras propuestas son entendidas, y solamente donde prevalezca la insatisfacción, el cuestionamiento y la inquietud, ellas pueden ser llevadas a la práctica. (Silva Michelena, José y Sontag, Heinz. 1986).

8. El propio Dr. Jesús María Bianco se refirió a este proceso:

La Renovación Universitaria no puede ser reducida simplemente a hacer modificaciones en las diversas estructuras. Muy poco adelantaría, a fin de cuentas, si la Renovación no se corresponde con una emulación creadora aceptada y practicada conscientemente por todos los sectores del conglomerado universitario, ya que frecuentemente es más que las estructuras, lo que debe ser renovado, es la actitud de quienes están llamados a animarlas. (Bianco, Jesús M. 1969).

9. Por su parte, el Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, rector de la ULA escribió al respeto de la Renovación Universitaria:

Los objetivos y alcances de la Renovación Universitaria no fueron definidos ni precisados. En qué consiste la reestructuración global de la Universidad? Porqué debemos repensar la misión de la Universidad en la sociedad actual? El decálogo debe conducir a la acción más decidida que propicie la cohesión de esfuerzos en un frente común, capaz de lograr la más auténtica renovación en todos los estamentos de la Universidad... Si se quiere impulsar realmente la Renovación hoy inaplazable, es necesario sumar el mayor número de voluntades — no hay paladines.

Lo que ocurre en la Universidad Central de Venezuela es una reproducción fiel, quizás ampliada dado el extraordinario crecimiento de la primera Universidad del país, de lo que acontece en nuestra Universidad.

Las deficiencias y los padecimientos de las universidades venezolanas son los mismos. Llámese Universidad Central de Venezuela, Universidad del Zulia, Universidad de Carabobo o Universidad de Los Andes. Los remedios pueden ser también los mismos. Las acertadas propuestas del Dr. Darcy Ribeiro tienden a una auténtica renovación de la Universidad (Rincón G. Pedro. 1970).

10. José Rafael Herrera explica: “Fue una etapa muy difícil la llamada Renovación Universitaria, que en muchos aspectos marcó sensiblemente el futuro de la institución, y en no poca medida, el de todo el país”.

La compleja estructura escolástica universitaria, que hasta entonces había predominado, fue objeto de un severo cuestionamiento en todos los ámbitos, a la luz de las corrientes contraculturales y de movimientos sociales radicalizados, que hicieron irrupción a partir de mayo de 1968, con epicentro en París. Fue aquí un “movimiento sísmico” que se extendería a buena parte del planeta. Como dice el viejo adagio “París estornuda y el mundo se resfría”. En Venezuela, la causa por la Renovación Universitaria se inicia con la exigencia de una plena autonomía universitaria y de un cambio radical en el modelo educativo y organizativo de la institución, vigente hasta entonces, lo que implicaba la aprobación de una nueva Ley de Universidades. Poco tiempo después, se hizo evidente la relación entre algunos de las “cabezas visibles” de la dirigencia profesoral y estudiantil con movimientos insurreccionales que aún se mantenían en la “línea” de la lucha armada contra el régimen democrático en búsqueda de “un segundo aire” que les permitiera recuperar el aliento perdido.

El alzamiento terminó con la Operación Canguro, el 31 de octubre de 1969, por órdenes del entonces Presidente Rafael Caldera. ...

En la Facultad de Humanidades, el decano designado fue Félix Adam y el Director de la Escuela de Filosofía fue Guilio F Pagallo, heredero de la tradición filosófica croceana y del aristotelismo de Padua, al que los estudiantes de entonces “sotto voce” llamaban Aristóteles vestido por Gucci.

No obstante, las heridas que había dejado la confrontación interna no se habían cerrado y durarían mucho tiempo en cerrarse, si es que se han cerrado todas. Mucho de la Renovación quedó grabado en el espíritu de los ucevistas de la “generación boba”, y no poco dejó entre las “manitas blancas”, y es que muchas de aquellas formas irreverentes de los años sesenta y setenta, se corrompieron a partir de los ochenta, de la mano del populismo, el clientelismo y el “igualismo”, ese modo insultante de la “unidad por abajo.

La Renovación sirvió de inspiración para los partidarios del 1x1x1, o sea para la representación de la Universidad que siente desprecio por el mérito y el conocimiento, lo cual es, desde el punto de vista estrictamente lógico, una contradicción en los términos, ya que la Universidad sin esfuerzos, sin méritos y que desestima el conocimiento, deja de ser ipso facto una Universidad.

Además, toda relación humana requiere de un mínimo de consideración y respeto hacia otros, no por ellos, sino por uno mismo. Se pueden tener diferencias sin duda. Y en una sociedad abierta las diferencias son de factura impredecible. Pero las diferencias no implican irrespeto. No se trata de asistir con fórmulas de cortesía artificiosa y protocolar.

Culminada la intervención militar y la Renovación Universitaria, la UCV fue recuperándose paulatinamente en el ritmo de su vida académica. Una tarde, cerca de la hora de clases, 5.30 pm, Guilio Pagallo, Federico Riu y Eduardo Quintana conversaban en el pasillo de la Escuela de Filosofía, en medio del bullicio estudiantil que siempre se forma a la hora de incorporarse a las aulas”. “De repente, un estudiante de los que había formado parte y arte del movimiento de Renovación, se dirigió a Pagallo y lo gritó. Mira Julio. En qué cartelera pusiste las notas del parcial de Hegel? Pagallo no interrumpió la conversación. Al tercer grito del estudiante, Pagallo se volteó, se quedó mirándolo fijamente y le dijo en estricto tono spinoziano al estudiante. O usted mi dici profesor Pagallo o non mi dici. El renovador se tomó un momento para respirar sobre su propia ira, y quizás para pensarlo mejor. Al final, se dirigió al maestro: Profesor Pagallo, me puede decir en que cartelera fijó las notas del parcial de Hegel? Pagallo respondió: Las notas están fijadas en aquella cartelera, que está al frente de Usted. Las puertas de la Escuela empezaron a abrirse y cerrarse otra vez. (Herrera, José R. 2021). ©

Este artículo fue escrito en honor de Carlos Eduardo Febres Fajardo, y en recuerdo de su destacada actuación en el Movimiento de Renovación Universitaria de la Universidad Central de Venezuela en 1969.

Homenaje del grupo interdisciplinario **Miradas Múltiples y Educere**

Roberto Rondón Morales. Médico Cirujano y Doctor en Medicina. Profesor titular. Director de la Escuela y Decano de la Facultad de Medicina, ULA. Fundador de su Oficina de Relaciones Institucionales. Director de Programas de la Federación Panamericana de Facultades de Medicina. Su actual Asesor. Director General de Secretaría, de la Oficina de Descentralización y Reforma, Vice Ministro y Ministro encargado del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Director Técnico de la Oficina para la Reforma de la Seguridad Social BID- Ministerio del Trabajo. Presidente de la Academia de Mérida. Actual Vice Presidente del Instituto de Acreditación Internacional de Facultades de Medicina. Escrito doce libros, capítulos de libros y artículos sobre Universidad, Salud, Seguridad Social.

Referencias bibliográficas

- Márquez Salas, Antonio (1968). **Discurso pronunciado con motivo del Reencuentro de Chiguará.** Centro de Historia del Estado Mérida 12. Mérida.
- Astorga, Omar (1991). **Los Orígenes del Liberalismo Contemporáneo.** Escuela de Filosofía. UCV. Eduven. Caracas.
- Heers, Marie Louise (1974). **El Mundo Contemporáneo (1848-1914).** Nueva Historia del Mundo. Colección Nueva Historia. EDAF Editores. Madrid.
- Villegas, Abelardo (1977). **Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano.** Tercera edición. Siglo XXI Editores. Ciudad de México.
- Cohn-Bendit, Daniel; Eteuil, Jean-Pierre; Gerard, Bertrand; Granautier, Bernard (1970). **Sociólogos para qué? En Poder Estudiantil. Problemas, Diagnóstico y Acción.** Editorial Tiempo Nuevo. Colección Tiempos Nuevos. Penquin Books. Caracas.
- Rondón Morales, Roberto (2021). **La Renovación Universitaria en la UCV. Palabras del Presidente de la Academia.** Edición digital. Mérida.
- Diversas Notas tomadas de Obras citadas: **Universidades. Clases Sociales y Poder (1982); Poder Estudiantil, Problemas, Diagnóstico y Acción (1969); La Juventud Universitaria en América Latina (1986);** Reconversión Universitaria, 1994.
- Hecker, Sonia (s.f). **Francisco De Venanzi.** Vol. 51. Biblioteca Biográfica Venezolana. Editorial Arte. Caracas.
- Francisco de Venanzi (1988). **Las Universidades en la Democratización. Apreciación del proceso histórico venezolano.** Fundación Universidad Metropolitana. Fondo Editorial Inter Fundaciones. Colección Seminarios. Arte Gráfica. Caracas.
- Pizani, Rafael; Febres Cordero, Foción, De Venanzi, Francisco y otros. Revista UnIversalia. Último número.
- Alexis Márquez Rodríguez (1977). **Jesús María Bianco.** En Jesús María Bianco. Presencia y Recuerdo. Imprenta Universitaria UCV. Caracas.



- Picón, Carlos Felipe (1976). **Discurso de Orden. Auditorio Facultad de Farmacia. 10.12. 1976. Día Internacional del Farmacéutico y Homenaje Póstumo a Jesús María Bianco.** Mimeografía. Caracas.
- William García Insausti (s/f). Notas personales
- Alexis Márquez Rodríguez (1977). En **Jesús María Bianco. Presencia y recuerdo.** Imprenta Universitaria. UCV.
- Silva Michelena, José Agustín (1986). **La participación estudiantil en las actividades políticas. En Juan Carlos Tedesco y Blumenthal, Hans. La juventud universitaria en América Latina.** CRESALC UNESCO ILDIS. Caracas.
- Jesús María Bianco (1969). **Palabras al Consejo Universitario.** Caracas.
- Universidad de Los Andes (1970). **Serie de Publicaciones Nueva Estructura Universitaria. Documento No 1. Propuestas acerca de la Renovación.** Mérida.
- Herrera, José Rafael. [https. www-el Nacional. Com](https://www-el Nacional. Com). Junio 17. 2021.